

**Heinz Stark:**

## CONSTELACIONES FAMILIARES CON ENFERMOS DE CÁNCER

Una mujer joven treinta-añera, europea, se casa en Estados Unidos.

Se siente intimidada por su madre y se mantiene a distancia. No está muy bien en su matrimonio, no sabe si quiere irse o quedarse. No piensa en tener niños, pero sí en su carrera profesional, todavía incipiente. El pensamiento de dar la vida le conmueve, pero esta acompañado de temor.

Esta era su situación, cuando se presentó en un curso de dos años de introducción a las constelaciones familiares en California. Después de un tiempo como *becaria* se le diagnosticó un cáncer de útero.

Ya que el trabajo sobre los problemas esenciales de la vida es parte integrante de la formación, trabajamos durante dos años su sistema familiar de origen.

El trabajo en constelaciones fue muy importante para la persona en cuestión. Ahora está cómoda en su relación matrimonial, se siente cercana a su madre y es madre feliz de un niño sano; el tumor ha desaparecido.

¿Quiere decir todo esto que las constelaciones familiares pueden curar el cáncer?

Nadie sabe a ciencia cierta qué es lo que promueve los procesos de curación. Está probado que existen curaciones espontáneas, contra todo pronóstico médico, incluso en estados muy avanzados de la enfermedad (una de las muchas preguntas aquí sería ¿cuales han sido las causas del refuerzo del sistema inmunológico ó del debilitamiento anterior del mismo?).

Está claro que la resolución de enredos familiares inconscientes tiene consecuencias positivas sobre todo tipo de problemas vividos; las enfermedades son una manifestación de estos problemas vitales.

De todo esto se puede deducir una conclusión: no basta considerar a una persona como sólo un ser corporal para solucionar problemas importantes.

Es en las constelaciones familiares, un sistema ideado por Bert Hellinger, donde he encontrado la perspectiva más amplia en cuanto a la resolución de *acontecimientos traumáticos* en las vidas de las personas. Los principios de esta terapia nos llevan más allá de la Psicósomática ó la Psicoterapia (como p.e. la integración postural, mi referencia en la Psicoterapia corporal). Incluso las escuelas de terapia familiar modernas que se basan en las interacciones de sistemas sociales, se amplían de forma importante.

En el trabajo con constelaciones observamos unas interacciones en forma de *experiencias palpables*, que incluyen a diferentes generaciones familiares y diferentes tiempos. En ellas no sólo tratamos las relaciones entre las personas vivas, sino también las que murieron, sus destinos y sus acciones en vida. Estas siguen influyendo en los sistemas familiares después de muertas, en general sin el conocimiento de los involucrados ó sin haber conocido personalmente a las personas en cuestión.

En nuestro ejemplo de la paciente de cáncer quedó claro que una niña había sido excluida del sistema familiar, por el sentimiento de culpa de una madre (en realidad la tatarabuela por parte materna de la clienta). Pero no se eliminó del sistema familiar inconsciente.

La paciente estaba íntimamente ligada a la niña fallecida. Tan fuerte era la relación, que sentía como propios los miedos de la niña (sin ser justificados), miedos de la madre, por sentir su vida en peligro, y miedo de la familia, por su exclusión del sistema (sobre todo por hermanas y padres).

Al mismo tiempo tenía un fuerte vínculo con la tatarabuela, a quien al final debía su vida, un vínculo con su culpa, su vergüenza y su infelicidad. Permanecía en una posición de identificación con su tatarabuela y renunciaba así a su propia felicidad familiar y su éxito profesional.

Estos aspectos aparentemente diferenciados e independientes unos de otros en la vida de la clienta, de repente cobraban sentido y coherencia.

Los síntomas de una enfermedad, aquí un tumor, son para mí, aparte de otras informaciones, una introducción en las relaciones sistémicas.

Tiene sentido ver los entramados, bien sean de naturaleza espiritual, energética ó de almas, entre miembros de una familia, como un organismo único.

Cuando analizo los síntomas en el organismo de una clienta, cuando lo interiorizo y cuando lo proyecto en el organismo sistémico, la propia configuración me suele indicar en que dirección podré iniciar el trabajo.

En el caso del cáncer encontramos vida en forma de división celular incontrolada y un crecimiento enorme, al principio completamente aislado del organismo, pero dentro del mismo y amenazando el todo. La pregunta está clara: ¿que tipo de acontecimiento es éste que tiene tanto peligro para el organismo, aislado pero formando parte del mismo?

En nuestro caso veíamos un tumor en el útero, indicando el tema del nacimiento y de la muerte.

La solidez de esta deducción se puede ilustrar con el siguiente ejemplo: a una mujer de 52 años, formando parte de uno de mis grupos de formación en Wisconsin, se le diagnosticó un tumor en el tejido conjuntivo. Curiosamente la palabra en inglés es connecting tissue: tejido que conecta.

La pregunta que se podía hacer era la siguiente: ¿con que vida enquistada, excluida, estaba conectada? La respuesta se daba en una constelación emotiva en la que se veía un punto de contacto en la cadera, justo donde se localizaba el tumor, y que se relacionaba con una hermana gemela, con la cual la cliente se identificaba íntimamente, pero de la que no había tenido ninguna información consciente. Ya había consentido a la quimioterapia, que se llevó a cabo después de la constelación. El tumor desapareció rápidamente, dando la impresión que la quimioterapia no era un elemento necesario en el tratamiento. Además, superó los efectos secundarios de los medicamentos de una forma increíble, a pesar de su edad avanzada.

Para introducir una tercera experiencia con cáncer, me gustaría volver a la cliente de California. Como he indicado, los síntomas y el lugar de origen del tumor indicaban el camino para resolver los vínculos sistémicos. Es importante considerar la manera de enfermar, que contiene en sí la energía de la dinámica sistémica, es decir, se carga con fuerzas que salen del organismo sistémico y que se manifiestan de diferentes maneras. Vemos actuar una energía rompedora, auto-destructiva, claramente asociada con una culpa perpetrada, pero no aceptada, que funciona como una especie de penitencia. Esta energía se mueve sin dueño dentro del organismo, tomando referencias de antepasados incluso lejanos. Por eso el título de una de mis conferencias es “¿Puede la enfermedad ser amor?”, nacido precisamente de una de estas experiencias. “Si, lo tomo como mío” es la frase final del alma de las siguientes

generaciones, que están preparadas, en su profundo amor y solidaridad con las víctimas, de aceptar cualquier sacrificio.

La historia de una mujer del norte de Alemania ilustra bien hasta dónde puede llegar lo anteriormente expuesto (también tenía un poco más de treinta años).

Llegó a mi consulta con un cáncer de tiroides. Encontramos y solucionamos una dinámica en el lado paterno de su sistema familiar. Además tuve la oportunidad de trabajar directamente con el padre en otra constelación posterior. El tumor desapareció pronto. Un año más tarde reapareció la misma mujer, ésta vez con cáncer de mama. Un cáncer que, según los diagnósticos médicos, nada tenía que ver con el cáncer de tiroides, es decir un tumor nuevo.

Ésta vez descubrimos un enredo familiar en la línea materna de la familia (por desgracia no tengo respuesta en cuanto a los acontecimientos posteriores, pero espero que, después de nuestro trabajo, la paciente haya llegado a expresar su amor y solidaridad).

Como conclusión querría contar la experiencia de una constelación en la cual todos los elementos aquí tratados se unen.

Una mujer de 53 años, del sur de Alemania, madre de tres niños, tiene cáncer de mama. Cuando aparece en mi taller de constelaciones, ya se le ha extirpado un pecho. Cuando nos informa de ello, se echa a llorar, pero uno siente que hay como una especie de satisfacción en lo contado. Cuando le indico esto, la mujer asiente y corrobora que efectivamente ha sentido una profunda sensación, algo como: “ahora he pagado el precio, he entregado mi pecho y ahora quedamos en paz.” Después de esta prueba irrefutable de un sentimiento de culpa y la consiguiente penitencia, nos informa de que se encontraron dos tumores en el pecho, de carácter completamente distinto (en forma y estructura del tejido). Uno era blando y difuso, mientras que el otro era duro y con un contorno nítido.

Para iniciar la constelación, propuse elegir un representante para la paciente y un representante para cada tumor. La mujer eligió un hombre para uno de los tumores y una mujer para el otro. Como ocurre muchas veces en figuras de constelaciones, que representan la relación entre el portador del síntoma y el propio síntoma, su representante no quiso mirar y se apartó.

Los acontecimientos que no se podían mirar se desarrollaron durante treinta minutos de forma independiente en dos focos. El tumor “masculino” se fijó en un punto del

suelo, sus observaciones hablaban de guerra y agresión. Los sucesos nos llevaban hasta el punto en que quedaba claro que nos encontrábamos en medio de una experiencia dramática del padre, como cazador de partisanos en Italia. El tumor miraba a lo que miraba el padre, a la víctima, una mujer, que se dirigía con mucho dolor al suelo: “me sentía como esta víctima, despedazada, y querría darle un cuchillo al padre, para que pudiera terminar con mi (nuestra) vida (ó sufrimientos)”, decía la representante. El padre se desespera con su culpa. Al mismo tiempo siente simpatía. Pero no se le consiente la clemencia. La hija, la paciente, se sentía muy ligada al padre y al mismo tiempo a la víctima. Con el padre como hija amada y preparada para aceptar el precio de la culpa y con la víctima por su muerte cruel.

Al otro lado de la constelación, se desarrollaba el tumor “femenino”, que llevaba a una dinámica incestuosa y de maltrato en la línea materna de la familia de origen. Allí se llegaba a una situación similar a la que ya se comentó en el caso de la paciente californiana.

Cuando pienso en mis largos años de experiencia en constelaciones familiares, y cuando miro los casos de cáncer con los que he podido trabajar, creo poder decir que las constelaciones sistémicas son una herramienta extremadamente útil en favorecer las curaciones de personas enfermas de cáncer.

Traducción por: Gema Sotomayor Represa